

VIOLENCIA EN PAREJA, AMOR ROMÁNTICO Y TRABAJO SOCIAL. VOCES DESDE FUTUROS TRABAJADORES SOCIALES MEXICANOS

VIOLENCE IN YOUNG COUPLES, ROMANTIC LOVE AND SOCIAL WORK. THE VOICES OF FUTURE SOCIAL WORKERS IN MEXICO

Luis M. Rodríguez Otero

Lorena Treviño Martínez

Universidad Autónoma de Nuevo León (México)

Resumen: La violencia en pareja entre los jóvenes es un fenómeno que en los últimos años se ha convertido en un problema de Salud Pública debido a su elevada incidencia. Siendo escasa su investigación en el contexto mexicano, se plantea una investigación mixta (cualitativa y cuantitativa) con una muestra de 51 alumnos/as de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Los objetivos de esta investigación consisten en analizar la percepción que poseen sobre las relaciones de pareja, identificar el calado de los mitos del amor romántico y descubrir si ejercen o sufren violencia en pareja. Los resultados revelan que los mitos románticos tienen un calado medio, existe una prevalencia de la violencia recíproca elevada y que un grupo considerable de alumnos/as desconocen o tienen conceptos erróneos sobre la violencia de género. Asimismo se observa que las variables relativas al género, religión y situación sentimental son determinantes. Es por ello que se considera necesario promover medidas preventivas y formativas hacia la juventud en general y especialmente en futuros trabajadores/as sociales como medida dirigida al no favorecimiento de posibles futuras situaciones de revictimización.

Palabras clave: Violencia, Jóvenes, Universidad, Trabajo Social y México.

Summary: Partner violence among young people is a phenomenon that in recent years has become a public health problem because of its high incidence. Being limited its investigation in the Mexican context, one (qualitative and quantitative) research mixed with a sample of 51 students of the Faculty of Social Work at the University of Nuevo Leon. The objectives of this research are to analyze the perception they have about the relationships, identify the draft of the myths of romantic love and discover if they exercise or suffer violence as a couple. The results reveal that the romantic myths have a mean draft, there is a high prevalence of reciprocal violence and a large group of students know or have misconceptions about gender violence. It also shows that the variables related to gender, religion and sentimental situation are crucial. That is why it is considered necessary to promote preventive and educational measures to youth in general and especially in future social workers as well as measure aimed at favoring no possible future situations revictimization.

Keywords: Violence, Youth, College, and Mexico Social Work.

| Recibido 12/04/2016 | Revisado 03/06/2016 | Aceptado 15/07/2016 | Publicado 30/09/2016 |

Correspondencia: Luis M. Rodríguez Otero. Doctor en Trabajo Social. Docente-Investigador de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Email: luismaotero@yahoo.es.

Referencia normalizada: Rodríguez, L. M., y Treviño, L. (2016). Violencia en pareja, amor romántico y trabajo social. Voces desde futuros trabajadores sociales mexicanos. *Trabajo Social Hoy*, 79, 99-130. doi 10.12960/TSH.2016.0018.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las formas más comunes de la violencia que afecta no solamente al espacio privado, sino también a público es la que toma forma dentro del ámbito familiar, la cual se denomina violencia familiar. Fernández-Alonso (2003) señala que este tipo de violencia se produce entre personas del medio familiar y especialmente hacia los miembros más vulnerables, debido a patrones y creencias culturales. Gorjón (2010) indica que la violencia que se produce dentro del hogar (violencia doméstica) es la forma más común de la violencia familiar. Tomando en consideración a la víctima y al agresor, Gimeno y Barrientos (2009) señalan que la violencia doméstica puede subcategorizarse en diferentes tipos (violencia en pareja, violencia al ancianos, violencia sobre menores, violencia filio-parental, violencia entre hermano, etc).

A su vez, dentro de la violencia en pareja, Otero (2016) e Hirigoyen (2006) la clasifican en relación al género y la sexualidad de sus componentes (heterosexuales -del hombre hacia la mujer o viceversa- y no heterosexuales -violencia intragénero-). Cuando la violencia en pareja es ejercida por un hombre y la víctima cobra rostro femenino, es denominada como violencia de género. Espinar y Mateo (2007: 193) señalan que este tipo de violencia hace referencia a la violencia directa (física, psicológica, sexual, económica o social), estructural y/o cultural que “hunden sus raíces en las definiciones y relaciones de género dominantes en la sociedad dada”. No obstante, Bosch y colaboradores (2007), tomando en consideración el “Informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres”, del Consejo de Europa emitido en 1997, señalan que debe matizarse una clasificación más amplia en la que se incluyan también la violencia estructural y espiritual. Asimismo, Marqueda (2006: 2) indica que este tipo de violencia se trata de una cuestión social basada en cuestiones de género y no en cuestiones biológicas ni domésticas, que está fuertemente arraigada, en la que la posición que ocupan cada uno de los sexos y está fundamentada en “una estructura social de naturaleza patriarcal”, a través de los cuales se definen roles y estereotipos socialmente aceptados que otorgan al hombre una posición de superioridad. Por otro lado, García-Moreno (2000) destaca que este tipo de violencia produce consecuencias severas hacia la mujer, afectando su bienestar físico, sexual y emocional. Aunque como señalan Otero (2013) e Hirigoyen (2006) también tiene graves consecuencias en los menores (hijos/as) -cuando existen- y los agresores.

A pesar de que, como se acaba de señalar, la violencia puede ser ejercida tanto por el hombre como por la mujer, la violencia de género es la más predominante en nuestras sociedades debido a la violencia no directa (patriarcado y machismo). De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013) señala que debido a su incidencia (35 % de las mujeres), la violencia en pareja es un problema de salud pública. Asimismo, Laurenzo (2005), indica que el 90 % de la violencia familiar está dirigida hacia las mujeres. Es por ello que esta misma autora y otros como Moreno, Chapa y Rivas (2016) señalan que

una de las barreras históricas de este tipo de violencia ha sido su invisibilización. Por lo que las medidas realizadas por el movimiento feminista han sido de gran importancia en su denuncia y en la promoción de medidas legislativas, preventivas y de investigación. No obstante, como señalan algunos autores existen distintos estudios que evidencian que los hombres también sufren violencia por parte de sus parejas mujeres (Trujano, Martínez y Camacho, 2010; Hirigoyen, 2006), así como por personas de su mismo sexo (Otero, 2016; Otero, Carrera, Lameiras y Castro, 2015), aunque estos tipos de violencia no se basan en cuestiones de género.

2. EL AMOR ROMÁNTICO

Bosch y colaboradores (2007: 19) señalan que un aspecto importante dentro del fenómeno de la violencia en pareja es el concepto de amor que tienen las personas. Estos autores indican que “el amor es una construcción cultural y cada período histórico ha desarrollado una concepción diferente del amor y de los vínculos que deben existir o no entre el matrimonio, el amor y el sexo”.

Es a mediados de la Edad Media, cuando surge la idea del amor cortés y romántico, desvinculado del sexo, con los hombres trovadores de la Provenza, ideal que se extiende a toda Europa (González y Santana, 2001; Bosch, Ferrer y Gili, 1999). Sternberg (1989) identifica diversos componentes en el amor (intimidad, pasión y compromiso), los cuales dependiendo de su combinación generan distintos tipos (simpatía, enamoramiento, solo compromiso, amor romántico, amor de compañeros, amor loco y amor completo).

En base a esta clasificación, analizando la obra de Sternberg, Bosch y colaboradores (2007: 23) identifican el amor romántico como aquel que “incluye intimidad y pasión pero donde no hay compromiso por lo que es difícil el mantenimiento de la relación en el tiempo”. A este respecto surgen distintas escalas que miden las actitudes hacia el amor (Hendrick y Hendrick, 1986; 1988; Sternberg, 1989; Butler, et cols., 1995; Ferreira, 1995; Franco y Sánchez-Aragón, 2005). No obstante, la que más repercusión ha tenido en los últimos años ha sido la elaborada por Barrón et cols. (1999) debido a su reducción a diez reactivos.

Como señalan Bosch et col. (2007) y Yela (2003) los distintos mitos pueden clasificarse en cuestiones de exclusividad, fidelidad y emparejamiento, con claras connotaciones monógamas y heterocentristas y fuertemente influenciados por cuestiones religiosas. Aunque Yela (2003) también identifica los mitos de: los celos, la equivalencia, la omnipotencia, el libre albedrío, el matrimonio y la pasión eterna. La importancia de determinar el calado de este tipo de actitudes es de especial interés debido a que pueden funcionar como indicadores de sistemas de dominación y dependencia, siendo posi-

bles elementos que favorecen la violencia en pareja, como así evidencian distintas investigaciones (Bosch et col., 2007), especialmente en los jóvenes (Fundación Mujeres, 2014; Castro, Lameiras y Carrera, 2015).

3. LA VIOLENCIA EN PAREJA EN JÓVENES

Como señala Hernando (2007), la violencia en las relaciones de noviazgo adolescente (*teen dating violence*) sucede cada vez en edades más tempranas, a través de abusos y agresiones e incluso asesinatos. Produciéndose de forma más frecuente y extrema tras diversas formas de control que tienen lugar en situaciones de no convivencia como tradicionalmente se asociaban. Es por ello que señala que esta problemática es de especial interés debido a que afecta a la salud de los adolescentes tanto física como mental. Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006) destacan la importancia del estudio de este tipo de violencia debido a dos factores, por un lado a la importancia que tiene el aprendizaje en esta etapa evolutiva de los ideales de la relación de pareja y los comportamientos en la intimidad, los cuales son reproducidos en etapas posteriores. Por otro lado debido a los riesgos que pueden llegar a tener en la salud de los jóvenes y en sus relaciones sociales.

Diversos autores señalan que uno de los principales problemas a la hora de analizar los datos existentes sobre la violencia adolescente en el noviazgo deriva de la variabilidad de definiciones, parámetros y escalas de este tipo de violencia y su diseño especialmente dirigido hacia personas adultas (Molidor y Tolman, 1998; White, Smith, Koss y Figueredo, 2000; González y Santana, 2001; Wolfe et col., 2001; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006). Así Hernando (2007), refiriéndose al contexto norteamericano indica que existen estudios que identifican prevalencias dispares que oscilan entre el 9 % y el 57 %.

Los datos existentes sobre la violencia en pareja en jóvenes mexicanos, tal y como señalan Pulido, Salas y Serrano (2012), son muy escasos. Además, destacan que mediante una búsqueda bibliográfica solamente se identifican 14, de los cuales la mayor parte refieren a reseñas de libros, estudios clínicos, trabajadores, jóvenes privados de libertad o validaciones de escalas; y solamente tres incluyen a estudiantes universitarios pero en baja proporción (Hijar, et col.; Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano y Rodríguez et col. en Pulido, Salas y Serrano, 2012). Siendo utilizados en todos instrumentos de violencia marital. Asimismo, estos mismos autores realizaron un estudio con 912 estudiantes de tres universidades privadas de la Ciudad de México en el que aplicaron el cuestionario CADRI -Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory de Wolfe et cols. (2001). A través de esta investigación identificaron que la violencia sufrida era superior a la cometida, siendo superior en ambos casos en hombres que en mujeres. Respecto a las tipologías de violencia cometida se observa indican que el

73.90 % ejerció violencia psicológica contra su pareja, el 31.25 % verbal, el 12.60 % física y el 8.11 % sexual. No obstante cabe señalar que no realizan un desglose de resultados respecto a las tipologías de violencia sufrida por la muestra.

Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013), señala que el 45 % de las mujeres mayores de 15 años sufrió algún tipo de violencia en pareja, siendo las formas más frecuentes la violencia psicológica (89.2 %), económica (56.4 %), física (25.8 %) y sexual (11.7 %), presentándose generalmente de forma combinada. Asimismo el INEGI (2015) señala que en México el 47 % de mujeres de más de 15 años ha tenido alguna relación sentimental violenta. Siendo el perfil de mujer con mayor riesgo a sufrir violencia en pareja jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 39 años. Por otro lado también referencia que en el periodo 2012-2013 uno de los estados que registra mayores tasas de homicidios hacia las mujeres es Nuevo León.

Recientemente Moreno, Chapa y Rivas (2016) en un estudio realizado en Sinaloa (México) con 574 hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 78 años observaron que el 50.2 % de los hombres y el 50.2 % de las mujeres señalaban haber ejercido violencia hacia sus parejas. Asimismo, evidenciaron que las violencia más reconocidas por la muestra eran la física y sexual y las menos definidas la económica y psicológica. También Peña et col. (2013) en otro estudio realizado con 140 jóvenes de Tamaulipas observaron que el 45.5 % de los hombres y el 46.8 % de las mujeres sufrió violencia por parte de su pareja.

Solamente existe un único estudio contextualizados en el norte de México sobre violencia en jóvenes en el noviazgo (Peña et col., 2013), siendo estos escasos en el contexto mexicano y de especial importancia en los futuros/as trabajadores sociales (los cuales pueden intervenir de forma directa o indirecta con agresores y víctimas de este tipo de violencia); se considera de especial interés realizar una investigación en el contexto regiomontano con el alumnado de trabajo social, así como realizar un análisis más amplio no solo basado en datos cuantitativos y tomando en cuenta otras variables relacionadas como la percepción de la violencia de género y los mitos del amor romántico.

Es por ello que se plantea una investigación mixta con el objetivo de analizar la percepción que posee el estudiantado de trabajo social regiomontano sobre las relaciones de pareja e identificar si la experiencia personal influye en dicha percepción. Como objetivos específicos se proponen: (i) descubrir si los distintos mitos del amor romántico tienen calado en la muestra; (ii) observar como considera la muestra que deberían de ser las relaciones de noviazgo; (iii) identificar si la muestra ha cometido o sufrido violencia en pareja; (iv) analizar cómo definen los estudiantes la violencia de género y las formas en que puede materializarse e (v) identificar si existe relación entre el calado de mitos del amor romántico y la vivencia de situaciones violentas en pareja en los estudiantes de trabajo social.

4. METODOLOGÍA

Esta investigación está basada en una metodología mixta (cualitativa y cuantitativa) desde una perspectiva crítica a través de un diseño de triangulación corriente. Para la parte cuantitativa se utilizó un diseño no experimental, transversal y descriptivo mediante un muestreo no probabilístico (Sampieri, Collado y Baptista, 2014). Se seleccionaron dos aulas de la Facultad de Trabajo Social de la UANL, se presentó la investigación y se solicitó su participación de forma voluntaria. A quienes aceptaron participar se les aplicó un cuestionario personal y anónimo, resultando una muestra de 51 alumnos de segundo semestre. Este proceso se realizó en el mes de mayo de 2016. El instrumento cuantitativo utilizado estaba formado por un cuestionario sociodemográfico (con objeto de identificar la edad, sexo, prácticas religiosas, ideología política, nivel económico y situación sentimental), la escala de mitos sobre el amor -amor romántico- (Barrón et cols., 1999) en formato Likert de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo) y el cuestionario CADRI -Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory- (Wolfe et cols., 2001) en formato Likert de 1 (nunca) a 5 (con frecuencia/en 6 o más ocasiones); el cual distingue cuestiones relativas a la violencia física, sexual, psicológica y verbal, así como actitudes positivas ante la prevención de la violencia.

Los resultados cuantitativos se expresaron como totales, medias y porcentajes. Asimismo se realizó una comparación de medias entre los distintos grupos analizados (sexo, prácticas religiosas y situación sentimental) respecto a la escala de mitos de amor romántico y se calculó si se producían correlaciones entre dichos grupos y las situaciones de violencia, los tipos de violencia y entre estos y el calado de mitos. Para ello se utilizó un programa estadístico (SPSS). Asimismo, con objeto de realizar una triangulación de los resultados, tomando como referencia la teoría fundamentada, se consideró conveniente realizar un diseño emergente para la parte cualitativa (Sampieri, Collado y Baptista, 2014). A los mismos participantes, se plantearon tres preguntas abiertas relativas a identificar cómo considera la muestra que deberían de ser las relaciones de noviazgo, cómo definen la violencia de género y qué tipos de actos consideran que incluyen la violencia de género. Se realizó un análisis de contenido de las respuestas mediante un proceso de categorización emergente. En este proceso se siguió el proceso propuesto por Colás (1998): (i) reducción de los datos; (ii) disposición y (iii) transformación de los datos, obtención y verificación de conclusiones. Así como los criterios de confirmabilidad y neutralidad descritos por Noreña, Alcázar-Moreno, Rojas & Rebolledo-Malpica (2012): transcripciones textuales de las entrevistas y contrastación de los resultados con la literatura existente. En la codificación en cada una de las categorías se han indicado: el número de participantes (TS-n°), el sexo y la edad (M-mujer y H-hombre seguido de la edad en n°), la existencia de creencias religiosas (R-si; R-no) y la línea o líneas donde se encuentran las manifestaciones (l).

Cabe señalar que el alcance de esta investigación es limitado debido a tratarse del análisis de un contexto concreto y un tamaño de muestra medio. No obstante es suficiente para identificar la situación del problema.

5. RESULTADOS

Características de la muestra:

De los 51 participantes en la investigación 3 eran hombres (5.9 %) y 48 mujeres (94.1 %) con edades comprendidas entre los 17 y los 20 años (media 18.08 años), 19 manifestaban realizar prácticas religiosas (37.3 %), 31 no (60.8 %) y 1 no contestó (2 %). En referencia a la ideología política con la que se identifican se observa que 2 señalaron que se vinculan con el centro (3.9 %), 9 con la derecha (17.6 %), 20 con ninguna (39.2 %), 2 con otra (3.9 %), 15 no saben (29.4 %) y 3 no contestaron (5.9 %). Respecto al nivel socioeconómico que poseen 3 señalan que es bajo (5.9 %) y 48 medio (94.1 %). Finalmente se observa que 35 indican que tienen o han tenido pareja en los últimos 12 meses -22 actualmente (43.1 %) y 13 anteriormente (25.5 %)-, 9 anteriormente pero no en los últimos 12 meses (17.6 %), 6 nunca (11.8 %) y 1 no contesta (2 %).

Mitos amor romántico:

Tras aplicar la escala de mitos sobre el amor de Barrón et cols. (1999) se observa que los resultados evidencian que los distintos mitos tienen un calado medio en la muestra, ya que la media de los 10 reactivos es de 2.98. Siendo los mitos con menor calado -con puntuaciones más próximas al valor 1- los referentes a los reactivos nº 6, 7, 8, 9 y 10 y los que poseen un mayor calado -con puntuaciones más próximas al valor 5- los reactivos nº 1, 2, 3 y 5 (ver tabla 10).

Tabla 1: Medias cuestiones amor romántico según total, prácticas religiosas y situación sentimental

Cuestión		Total
1	En alguna parte hay alguien predestinado para cada persona (tu media naranja).	4
2	La pasión intensa de los primeros tiempos de una relación debería durar siempre.	4.27
3	El amor es ciego.	3.47
4	El matrimonio es la tumba del amor.	2.71
5	Se puede ser feliz sin tener una relación de pareja.	4.41
6	Los celos son una prueba de amor.	2
7	Separarse o divorciarse es un fracaso.	2.22
8	Se puede amar a alguien a quien se maltrata.	1.55
9	Se puede maltratar a alguien a quien se ama.	1.33
10	El amor verdadero lo puede todo.	3.84
Media total		2.98

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Medias totales amor romántico según variables analizadas

Grupo		Media
Total		2.98
Religión	Sí	3.01
	No	2.98
Pareja últimos 12 meses	Sí, actualmente	2.96
	Sí, no actualmente	3.05
	No, si anteriormente	2.98
Sexo	Hombre	3.20
	Mujer	2.96
Nivel económico	Medio	2.98
	Bajo	2.96

Fuente: Elaboración propia.

Realizando una comparación de medias entre los distintos grupos analizados se observa que, como indica la tabla nº2 los mitos sobre el amor están más presentes en hombres que en mujeres, en quienes manifiestan practicar alguna religión respecto a los que no lo hacen y en quienes poseen un mayor nivel económico. Asimismo se observa que quienes actualmente poseen pareja denotan menores puntuaciones que quienes no la poseen.

Percepción idoneidad relaciones noviazgo:

Ante la cuestión planteada a la muestra relativa a cómo consideraban que debería de ser una relación de noviazgo, entre las manifestaciones expresadas por los participantes se ha identificado un total de 7 categorías referentes a: (i) valores que deben poseer dichas relaciones; (ii) cuestiones relativas al afecto; (iii) características que consideran que deberían de poseer; (iv) tipos de parejas; (v) cuestiones relativas al tiempo; (vi) la no importancia del físico y (vii) la ausencia de determinados comportamientos en la relación.

Respecto a los valores se han identificado manifestaciones que refieren a la consideración del estudiantado que una pareja debe estar basada en cuestiones como: el respeto, la libertad, la aceptación, la honestidad, la tolerancia, la existencia de principios, la sinceridad, la comprensión, la responsabilidad, la igualdad, el compromiso y la fidelidad.

Tabla 3: Subcategorías emergentes valores

Subcategoría		Nº Citas	Ejemplo
Respeto		30	“con mucho respeto” (TS01, M18, Rno, I.40)
Libertad		1	“no adelantarse y tener libertad” (TS07, M21, Rno, I.40)
Aceptación	Pareja	3	“y aprender aceptar a tu pareja con sus defectos y virtudes” (TS08, M19, Rno, I.40)
	Sociedad	1	“Deberían ser aceptadas por la sociedad” (TS31, M18, Rno, I.40)
Honestidad		6	“Basados en (...), al igual que con honestidad” (TS31, M18, Rno, I.40)
Tolerancia		2	“Tolerables” (TS15, M18, Rsi, I.40)
Con principios		1	“Deben de ser (...) y principios (TS19, M18, Rsi, I.40)
Sinceridad		5	“sinceros” (TS22, M17, Rsi, I.40)
Comprensión		6	“ y con mucha comprensión” (TS24, M18, Rsi, I.40)
Responsabilidad		1	“En base a valores como la responsabilidad” (TS24, M18, Rsi, I.40)
Igualdad		3	“Igualitario” (TS29, M18, Rno, I.40)
Compromiso		1	“Deberían estar basadas en el (...) y compromiso” (TS41, M18, Rno, I.40)
Fidelidad		1	“Fieles” (TS44, M18, Rsi, I.40)

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que la subcategorías de valores más reportada es la relativa al respeto (58.82 %), seguido de la comprensión (11.76 %), la sinceridad (9.80 %), la aceptación (7.84 %) y la honestidad y la responsabilidad (5.88 % respectivamente).

Por otro lado se identifica una categoría relativa a cuestiones relativas al afecto, a través de la cual se agrupan manifestaciones que refieren a la identificación de las relaciones como espacios donde deben existir sentimientos mutuos, cariño y amor, el cual debe de expresarse, ser sincero, mutuo e incondicional, aunque también se refiere al amor propio como premisa para querer a otra persona.

Tabla 4: Subcategorías emergentes afecto

Subcategoría		Nº Citas	Ejemplo
Sentimientos mutuos		7	“Relaciones sanas donde ambos tengan sentimientos mutuos” (TS02, M18, Rsi, I.40)
Amor	General no especificado	7	“Que haya amor” (TS11, M18, Rsi, I.40)
	Expresado	1	“Que se digan cuando quiere una persona de la otra” (TS22, M17, Rsi, I.40)
	Sincero	1	“Amor sincero” (TS15, M18, Rsi, I.40)
	Incondicional	2	“A base de (...), amor incondicional” (TS04, M18, Rsi, I.40)
	Mutuo	2	“Y mucho amor mutuo” (TS13, M17, Rsi, I.40)
	Propio	1	“Principalmente creo que para tener un buen noviazgo es necesario que antes que nada la pareja tenga amor propio porque sin esto es imposible querer de verdad a una persona” (TS51, M18, Rno, I.40-41)
Cariño		1	“Debe ser basado en el (...) cariño” (TS21, M17, Rno, I.40)

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo también se observa que la muestra refiere a características que considera que deberían de poseer dichas relaciones, las cuales hacen referencia a cuestiones como: ser sanas, con felicidad, bonitas, con comunicación, confianza y apoyo, siendo pacientes, con buena relación entre sus miembros, maduras, con cuidados mutuos, con implicación/ayuda mutua, abiertas, basadas en la amistad, románticas, con habilidad para la resolución de conflictos, en las que se promueva el compartir, en las que se lleguen a acuerdos o basadas en la escucha.

Tabla 5: Subcategorías emergentes características

Subcategoría	Nº Citas	Ejemplo
Sanas	4	"Relaciones sanas" (TS02, M18, Rsi, I.40)
Felicidad	2	"Deben ser felices" (TS03, M18, Rsi, I.40; TS18)
Bonitas	2	"Muy lindas color de rosa" (TS48, M18, Rno, I.40)
Comunicación	13	"Tener buena comunicación" (TS06, M41, Rsi, I.40)
Confianza	19	"Con (...) y confianza" (TS01, M18, Rno, I.)
Apoyo	4	"Y apoyarse en todo momento en las buenas y malas" (TS03, M18, Rsi, I.40)
Paciencia	1	"A base de (...) paciencia" (TS04, M18, Rsi, I.40)
Buena relación	2	"Levarse bien" (TS08, M19, Rno, I.40)
Madura	2	"Deben de ser maduras" (TS19, M18, Rsi, I.40)
Cuidados mutuos	2	"Que se cuiden mutuamente" (TS22, M17, Rsi, I.40)
Implicación/ayuda mutua	2	"Que ambos pongan de su parte" (TS32, M18, Rno, I.40)
Abierta	1	"Abierta" (TS35, M18, Rno, I.40)
Amistad	1	"Para mí es como una amistad entre dos personas" (TS39, M17, Rsi, I.40)
Románticas	1	"Románticas" (TS44, M18, Rsi, I.40)
Habilidad resolución conflictos	1	"Que los problemas que surjan se resuelvan de lo mejor posible" (TS47, M18, Rno, I.40)
Compartir	1	"Comparten ideas" (TS39, M17, Rsi, I.40)
Acuerdos	1	"Con (...) acuerdos" (TS49, M20, Rno, I.40)
Escucha	1	"Ser escuchados" (TS49, M20, Rno, I.40)

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que la subcategorías de características más reportada es la relativa a la confianza (37.25 %), seguido de la comunicación (25.49 %) y el apoyo y ser sanas (7.84 % respectivamente).

Por otro lado se identifican cuestiones que hacen referencia a tipos de familias, las cuales refieren a familias monógamas y heterosexuales, a la necesidad de un tiempo que marque el proceso del noviazgo y la relación y a la no importancia de aspectos como el físico.

Tabla 6: Otras categorías y subcategorías emergentes (tipos, tiempo y físico)

Categoría	Subcategoría	Nº citas	Ejemplo
Tipos	Monógamas	1	“Y estar solo con una persona” (TS09, H18, Rsi, I.40)
	Heterosexual	1	“Y de preferencia hombre y mujer” (TS40, M17, Rno, I.40)
Tiempo		3	“Y hacer todo a su tiempo, no adelantarse” (TS07, M21, Rno, I.40)
No importancia físico		1	“No importando su físico” (TS50, M18, Rno, I.40)

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente la última categoría identificada hace referencia a la descripción de ciertas cuestiones que no deben de estar presentes en una relación sentimental, las cuales se identifican con aspectos como: los celos, el interés o la conveniencia, las mentiras o traiciones, la desconfianza, la violencia, la posesión o el hostigamiento.

Tabla 7: Subcategorías emergentes ausencia

Subcategoría	Nº Citas	Ejemplo
Celos	3	“Sin celos” (TS11, M18, Rsi, I.40)
Interés/conveniencia	1	“Se debe tomar amor a una persona por su forma de ser, no por interés o conveniencia” (TS16, H18, Rno, I.40)
Mentiras/traiciones	1	“Sin mentiras, traiciones” (TS18, M18, Rno, I.40)
Desconfianza	1	“Mucho menos (...) y desconfianza” (TS20, M18, Rno, I.40)
Violencia	4	“Sin maltrato” (TS21, M17, Rno, I.40)
Posesión	1	“Y sin ser posesivo o posesiva” (TS21, M17, Rno, I.40)
Hostigamiento	1	“No atosigador” (TS35, M18, Rno, I.40)

Fuente: Elaboración propia.

Dentro de esta categoría se observa que las cuestiones más reportadas son las relativas a la ausencia de la violencia (7.84 %) y los celos (5.88 %). Comparando estos resultados en relación a las variables relativas a las prácticas religiosas y la situación sentimental actual se observa que se producen diferencias significativas. Se observa que quienes manifiestan realizar prácticas religiosas evidencian un mayor número de categorías relativas al afecto y a la ausencia de ciertas conductas y hacen referencia a la monogamia, mientras que no refieren a la no importancia del físico ni a la categoría relativa al tiempo y señalan un menor número de subcategorías referentes a la categoría de características. Por otro lado destaca que quienes no se encuentran actualmente en una relación sentimental indican un mayor número de subcategorías referentes a valores, el afecto, características y ausencia de ciertas conductas y no hacen referencia a los tipos de relaciones monógamas y heterosexuales.

Agresores de violencia en pareja:

Tomando en consideración las cuestiones relativas a si la muestra ha cometido algún tipo de agresión hacia su pareja en los últimos 12 meses, se observa que de los 35 participantes que manifestaron haber estado en una relación sentimental durante este periodo el 17.14 % señala haber ejercido violencia física hacia su pareja, el 20 % violencia sexual, el 48.57 % violencia verbal y el 60 % violencia psicológica (60 % provocación, 45.71 % culpabilizar, 17.14 % intimidación, 5.71 % aislamiento, 2.85 % control, 28.57 % amenazas y 5.71 % rumores).

Asimismo, como se observa en la tabla 8, entre quienes señalan haber cometido algún tipo de violencia hacia su pareja la frecuencia media se corresponde con entre 1 y 2 ocasiones en el último año (rara vez). Aunque se identifica un grupo de sujetos en los que la frecuencia se identifica con entre 3 y 5 ocasiones (a veces) respecto a la violencia psicológica y verbal y otros sujetos, aunque en menor medida que señalan que se produjeron los hechos en más de 6 ocasiones (con frecuencia). Por otro lado se observa que de los 10 reactivos relativos a distintas actitudes positivas de la muestra para la prevención de la violencia en pareja, al menos el 60 % llevó a cabo todas, existiendo cuestiones en las que se reporta más de un 90 % de los participantes.

Tabla 8: Muestra que manifiesta haber llevado a cabo violencia hacia su pareja en el cuestionario CADRI

Agresor/a			Sí			
Tipología	Cuestión	Nunca				
Física	5	30	Entre 1 y 2 ocasiones	Entre 3 y 5 ocasiones	Más de 6 ocasiones	
	8	29	5	1	0	
	25	29	5	0	1	
	30	32	3	0	0	
	34	30	5	0	0	
Sexual	2	33	1	0	1	
	13	35	0	0	0	
	15	34	0	0	1	
	19	28	5	1	1	
Psicológica	Provocación	4	14	16	3	2
		7	17	6	8	4
		9	16	12	6	1
		21	33	1	1	0
	Culpabilizar	24	19	9	5	2
		28	23	6	3	3
	Intimidación	29	29	4	2	0
	Aislamiento	3	33	1	0	1
		20	35	0	0	0
	Control	23	34	1	0	0
	Amenazas	32	25	6	2	2
		33	32	2	0	1
	Rumores	35	33	2	0	0
Verbal	12	18	8	7	2	
	17	25	7	2	1	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9: Muestra que manifiesta haber llevado a cabo medidas preventivas de la violencia en pareja en el cuestionario CADRI (Wolfe et cols., 2001)

Actitudes positivas usuario (últimos 12 meses)			Sí			% Sí
			Entre 1 y 2 ocasiones	Entre 3 y 5 ocasiones	Más de 6 ocasiones	
			Rara vez	A veces	Con frecuencia	
Tipología	Cuestión	Nunca				
Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.	1	2	3	13	17	94.28
Le dije que, en parte, la culpa era mía.	6	7	17	9	2	80
Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a.	10	6	9	5	15	82.85
Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón.	11	4	8	14	9	88.57
Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.	14	3	2	9	21	91.42
Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.	16	7	13	8	7	80
Discutí el asunto calmadamente.	18	3	4	13	15	91.42
Le dije cómo estaba de ofendido/a.	22	11	12	5	7	68.57
Dejé de discutir hasta que me calmé.	26	13	8	6	8	62.85
Cedí únicamente para evitar el conflicto.	27	14	9	8	4	60

Fuente: Elaboración propia.

También cabe señalar que realizando una comparación entre las distintas variables analizadas y la identificación de la muestra como agresor se observa que, como muestra la siguiente tabla:

Tabla 10: Medias cuestionario CADRI según variables analizadas en agresores:

Violencia Agresor	Total	Prácticas religiosas		Sexo		Nivel económico		Pareja últimos 12 meses		
		Si	No	H	M	Medio	Bajo	Si actualmente	Si, no actualmente	No, si anteriormente
Física	1.51	1.51	1.56	2.06	1.5	1.45	2.86	1.23	1.24	1.08
Sexual	1.46	1.39	1.52	1.08	1.48	1.38	2.83	1.13	1.09	1.16
Psicológica	1.72	1.68	1.76	1.88	1.71	1.63	3.04	1.42	1.52	1.19
Medidas positivas	2.83	2.69	2.92	2.51	2.85	2.76	4.03	2.73	2.68	2.38

Fuente: Elaboración propia.

Quienes manifiestan realizar prácticas religiosas denotan menores niveles de violencia física, sexual y psicológica que quienes no la practican, aunque menores actitudes positivas hacia su prevención. Respecto al sexo los hombres denotan mayores niveles de violencia física y psicológica que las mujeres, mientras que las mujeres mayor nivel de violencia sexual y actitudes positivas hacia la prevención de la violencia. En relación al nivel económico de los participantes se observa que la violencia en sus distintas formas posee una mayor prevalencia en quienes provienes de estratos más bajos, aunque manifiestan llevar a cabo más actitudes positivas hacia su prevención. También se identifica que quienes han tenido pareja en los últimos doce meses denotan mayores niveles de violencia física y psicológica que quienes han tenido pareja anteriormente, mientras que los segundos cometieron en mayor medida violencia sexual. No obstante destaca que quienes actualmente tienen pareja manifiestan llevar o haber llevado a cabo más actitudes positivas hacia la prevención de la violencia.

Víctima de violencia en pareja:

Tomando en consideración las cuestiones relativas a si la muestra ha sido víctima de algún tipo de agresión por parte de su pareja en los últimos 12 meses, se observa que de los 35 participantes que manifestaron haber estado en una relación sentimental durante este periodo el 20 % señala haber sufrido violencia física, el 31.42 % violencia sexual, el 45.71 % violencia verbal y el 57.14 % violencia psicológica (57.14 % provocación, 45.71 % culpabilizar, 11.42 % intimidación, 14.28 % aislamiento, 17.14 % control, 5.71 % amenazas y 5.71 % rumores).

Tabla 11: Muestra que manifiesta haber sido víctima de violencia por su pareja en el cuestionario CADRI

Víctima (últimos 12 meses)			Sí			
Tipología		Cuestión	Nunca	Entre 1 y 2 ocasiones	Entre 3 y 5 ocasiones	Más de 6 ocasiones
				Rara vez	A veces	Con frecuencia
Física		5	30	3	0	2
		8	29	4	2	0
		25	28	2	4	1
		30	33	0	2	0
		34	30	4	1	0
Sexual		2	29	4	1	1
		13	32	2	1	0
		15	33	2	0	0
		19	24	8	0	3
Psicológica	Provocación	4	16	14	3	2
		7	16	8	9	2
		9	15	11	6	3
		21	28	4	3	0
	Culpabilizar	24	19	11	3	2
		28	21	8	5	1
	Intimidación	29	31	2	2	0
	Aislamiento	3	30	3	1	1
		20	34	1	0	0
	Control	23	29	4	2	0
	Amenazas	32	33	1	1	0
		33	34	0	1	0
	Rumores	35	33	1	1	0
Verbal		12	19	8	5	3
		17	22	7	3	3

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, como se observa en la tabla anterior, la frecuencia media de la victimologías de los distintos tipos de violencia se corresponde con entre 1 y 2 ocasiones en el último año (rara vez). Aunque se identifica un grupo de sujetos en los que la frecuencia se identifica con entre 3 y 5 ocasiones (a veces) respecto a la violencia física, psicológica, y verbal y otros sujetos, aunque en menor medida se señalan que se produjeron los

hechos en más de 6 ocasiones (con frecuencia). Por otro lado se observa que de los 10 reactivos relativos a distintas actitudes positivas para la prevención de la violencia llevadas a cabo por parte de sus parejas al menos el 42.85 % llevó a cabo todas, existiendo cuestiones en las que se reporta más de un 97 % de los participantes.

Tabla 12: Muestra que manifiesta que su pareja ha llevado a cabo medidas preventivas de la violencia en pareja en el cuestionario CADRI

Actitudes positivas pareja (últimos 12 meses)			Sí		
Tipología	Cuestión	Nunca	Entre 1 y 2 ocasiones	Entre 3 y 5 ocasiones	Más de 6 ocasiones
			Rara vez	A veces	Con frecuencia
Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	1	1	4	15	15
Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	6	8	13	6	8
Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	10	5	14	5	11
Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	11	3	8	12	12
Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	14	5	1	10	19
Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	16	10	12	8	5
Discutió el asunto calmadamente.	18	5	4	9	17
Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	22	15	10	5	5
Dejó de discutir hasta que se calmó.	26	12	10	6	7
Cedió únicamente para evitar el conflicto.	27	13	10	9	3

Fuente: Elaboración propia.

También cabe señalar que realizando una comparación entre las distintas variables analizadas y la identificación de la muestra como víctima se observa que, como muestra la siguiente tabla:

Tabla 13: Medias cuestionario CADRI según variables analizadas en víctimas

Violencia Víctima	Total	Prácticas religiosas		Sexo		Nivel económico		Pareja últimos 12 meses		
		Si	No	H	M	Medio	Bajo	Si actualmente	Si, no actualmente	No, si anteriormente
Física	1.59	1.58	1.61	2	1.56	1.52	2.73	1.35	1.26	1.11
Sexual	1.55	1.38	1.67	1.16	1.57	1.46	2.91	1.27	1.23	1.13
Psicológica	1.74	1.71	1.78	1.97	1.73	1.66	2.95	1.47	1.48	1.26
Medidas positivas	2.79	2.69	2.86	2.55	2.81	2.72	4	2.64	2.64	2.48

Fuente: Elaboración propia.

Quienes manifiestan realizar prácticas religiosas denotan en menor medida haber sufrido violencia física, sexual y psicológica que quienes no la practican, aunque también ponen de manifiesto que sus parejas tienen menores actitudes positivas hacia su prevención. Respecto al sexo los hombres denotan en mayor medida haber sufrido violencia física y psicológica que las mujeres, mientras que las mujeres mayor nivel de violencia sexual y actitudes positivas hacia la prevención de la violencia por parte de sus parejas. En relación al nivel económico de los participantes se observa que la violencia en sus distintas formas posee una mayor prevalencia en quienes provienen de estratos más bajos, aunque manifiestan llevar a cabo más actitudes positivas hacia su prevención. También se identifica que quienes han tenido pareja en los últimos doce meses denotan mayores niveles de violencia física, psicológica y sexual que quienes han tenido pareja anteriormente. No obstante destaca que quienes actualmente tienen pareja manifiestan que sus parejas llevan a cabo más actitudes positivas hacia la prevención de la violencia

Definición violencia de género y tipos:

Ante la cuestión relativa a cómo definen los participantes la violencia de género, a través del análisis cualitativo se han identificado categorías referentes a: (i) su identificación con cuestiones relativas al género; (ii) estar producida en el seno de una relación de pareja; (iii) los actores que están implicados; (iv) las formas a través de las cuales se materializa; (v) las consecuencias que tiene; (vi) los motivos por los que se produce y; (vii) manifestaciones de rechazo o repulsa hacia este tipo de violencia.

Tabla 14: Categorías emergentes definición V.G.

Categorías		Subcategorías	Nº citas	Categorías	Subcategorías		Nº citas
Cuestión de género			15	Causas	Ausencia motivos		2
Relativa a la pareja			4		Agresor	Autocontrol	1
Producida	Del hombre hacia la mujer	4	Problemas psicológicos			1	
	De la mujer hacia el hombre	4	Víctimas		No valorarse a sí mismo	1	
	Personas del mismo sexo	3	Pareja		Conflicto	1	
Formas	Física	27			Respecto	1	
	Verbal	13			Cariño	1	
	Psicológica	17	Rechazo			5	
	Sexual	6					
Consecuencias	Víctimas	4					
	Víctimas y agresores	1					

Fuente: Elaboración propia.

En relación a su identificación con cuestiones relativas al género se observa que se manifiesta en 15 participantes (29.41 %). A través de esta categoría se agrupan manifestaciones a través de las cuales se señala que este tipo de violencia hunde sus raíces en la discriminación basada en cuestiones de género. Pudiendo identificar manifestaciones del tipo: “(agresión) ejercida contra cualquier persona sobre la base de su sexo o género” (TS13, M17, Rs, Ins, Pn, I.45). Por otro lado emerge otra categoría que refiere a la identificación de este tipo de violencia en el seno de una relación afectivo-sexual (de pareja), lo cual se manifiesta en 4 participantes (7.84 %) en expresiones como: “Diferentes tipos de maltrato (...) hacia su pareja” (TS20, M18, Rn, In, Pn, I.45). Asimismo se identifican definiciones en las que se hace referencia a los actores que

están implicados en este tipo de violencia, es decir quien la ejerce y quien la recibe o padece. A través de esta categoría se identifican dos grupos, por un lado quienes idóneamente señalan que la víctima es siempre mujer y el agresor hombre y quienes confunde la V.G. con otras formas de violencia doméstica como la ejercida por parte de mujeres hacia sus parejas hombres o la violencia intragénero; lo cual se evidencia en 7 participantes (13.72 %).

Tabla 15: Subcategorías emergentes actores/producida V.G.

Categoría	Nº citas	Ejemplos
Del hombre hacia la mujer	4	"Agresión (...) de un hombre hacia una mujer" (TS10,M18,Rs,In,Ps,I.45)
De la mujer hacia el hombre	4	"Cuando el hombre o la mujer reciben maltrato por parte de su pareja" (TS12,M18,Rs,Io,Pn,I.45)
Personas del mismo sexo	3	"Violencia (...) hacia personas del sexo opuesto y en ocasiones entre el mismo" (TS37,M18,Rs,Ic,Ps,I.45)

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado se observa que el estudiantado a la hora de definir la V.G. también hace referencia a las distintas formas a través de las cuales se materializa, diferenciando entre la violencia: física (52.94 %), verbal (25.49 %), psicológica (33.33 %) y sexual (11.76 %).

Tabla 16: Subcategorías emergentes formas V.G.

Categoría	Nº citas	Ejemplos
Física	27	"Cuando una u otra persona lastima a la otra física(mente)" (TS02,M18,Rs,In,Pn,I.45)
Verbal	13	"Violencia física, verbal o psicológica hacia alguien del sexo opuesto" (TS28,M18,Rn,Ins,sn,I.45)
Psicológica	17	"Pues como cualquier tipo de violencia ya sea psicológica, física, sexual ejercida en contra de cualquier persona sobre su preferencia" (TS32,M18,Rn,Id,Pn,I.45)
Sexual	6	"Cuando hay daños físicos, psicológica o sexual" (TS11,M18,Rs,Ins,Pn,I.45)

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo 5 participantes (9.80 %) también refieren a la existencia de consecuencias de este tipo de violencia hacia las víctimas (7.84 %) o hacia tanto las víctimas como los agresores (1.96 %). Identificando expresiones tales como: “Que impacta de manera agresiva a su identidad” (TS13,M17,Rs,Ins,Pn,l.46) o “Algo dañino para ambos” (TS43,M18,Rss,Ins,Ps,l.45). También se observa que existen participantes que consideran que este tipo de violencia se produce debido a un conjunto de causas determinadas, las cuales hacen referencia a cuestiones como la existencia de problemas psicológicos o falta de autocontrol de los agresores, el hecho de que las víctimas no se valoran a sí mismas para poner fin a dicha situación, la existencia de problemas/conflictos de pareja o la ausencia de respeto o cariño entre los miembros de la pareja.

Tabla 17: Subcategorías emergentes causas V.G.

Categoría		Nº citas	Ejemplos
Ausencia motivos		2	“Sucesos por los cuales uno de los que conforman la relación, agrede al otro sin razón alguna o por otras opciones” (TS36,M18,Rs,ln,Pn,l.45-46).
Agresor	Autocontrol	1	“Personas que no tienen autocontrol y que tratan a su pareja así porque es a la que tienen más accesible” (TS03,M18,Rs,ld,Pn,l.45-46).
	Problemas psicológicos	1	“Como algo que no es bueno, algo que la persona que lo hace debe de estar haciendo mal psicológicamente” (TS47,M18,Rn,ln,Pn,l.45-46).
Víctimas	No valorarse a sí mismo	1	“Y que la otra persona no se valore a sí misma para dejarse hacer eso” (TS47,M18,Rn,ln,Pn,l.46).
Pareja	Conflicto	1	“Mala, no es necesario ser violento para solucionar algún conflicto” (TS51,M18,Rn,ld,Pn,l.45).
	Respecto	1	“Como una falta de respeto de los dos” (TS44,M18,Rs,Inc,Ps,l.45).
	Cariño	1	“Falta de cariño propio” (TS44,M18,Rs,Inc,Ps,l.45).

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente también se identifican otras manifestaciones a través de las cuales un 9.80% de la muestra expresa su rechazo o repulsa hacia este tipo de violencia, observando manifestaciones como: “Inaceptable” (TS01, M18, Rn, lc, Pn, l.45), “Mala” (TS51, M18, Rn, ld, Pn, l.45) o “Muy mala, no debe de existir pero a veces no se puede contra él” (TS07, M21, Rn, Ins, Ps, l.45). Por otro lado ante la cuestión relativa a qué

tipos de actos consideran que incluyen la violencia de género se observa que, como indica la siguiente tabla, se evidencian distintas formas de violencia física, psicológica, verbal y sexual. Así como otras formas que la muestra no agrupa dentro de estas categorías.

Por otro lado, comparando estos resultados en relación a las variables relativas a las prácticas religiosas y la situación sentimental actual se observa que se producen diferencias significativas. Quienes manifiestan realizar prácticas religiosas evidencian que se identifican personas que consideran que la V.G. también se produce de mujeres hacia hombres y refieren consecuencias tanto para las víctimas como para los agresores y no responsabilizan a las víctimas de las causas de su existencia. Respecto a la situación sentimental destaca que quienes no se encuentran actualmente en una relación no mencionan la violencia sexual a la hora de expresar las formas en que se materializa, solamente mencionan consecuencias en las víctimas y como causas refieren tanto al agresor, como a la víctima y a la pareja, mientras que quienes sí tienen pareja solamente citan a la pareja.

Tabla 18: Categorías emergentes en la muestra sobre tipos de actos V.G.

Tipos de violencia

Física	No especificado; golpes, cachetes, empujones, patadas, jalones, pellizcos, lanzar objetos.
Psicológica	No especificado; dignidad, integridad, libertad, humillaciones, burlas, ofensas, acoso, menosprecios, amenazas, críticas, gestos, acusaciones, violencia emocional, comentarios ofensivos.
Verbal	No especificado; gritos, palabras altisonantes, palabras ofensivas, insultos, malas palabras, maldiciones.
Sexual	No especificado; violaciones, obligar a prostituirse.
Otras	Desconfianza, infidelidad, discriminación, negación trabajo, invadir privacidad, celos.

Fuente: Elaboración propia.

En referencia a la violencia física se observa que 6 participantes (11.76 %) la mencionan sin especificar actos concretos. Asimismo también se manifiestan actos específicos como: golpes en 40 estudiantes (78.43 %), cachetes en 3 (5.88 %), empujones 6 (11.76 %), así como patadas, jalones, pellizcos y lanzamiento de objetos en un estudiante respectivamente (1.96 %). Sobre la violencia psicológica se observa que también se identifican 3 participantes (5.88 %) que manifiestan su existencia sin especificar actos concretos, mientras que otros referencian actos como: atentados contra la dignidad de la persona en 1 participante (5.88 %), la integridad o la libertad (5.88 %

respectivamente), humillaciones en 6 estudiantes (11.76 %), burlas, menosprecios, críticas y gestos en uno (1.96 % en cada uno), ofensas, acoso, acusaciones, violencia emocional y comentarios ofensivos en 2 respectivamente (3.92 %) y amenazas en 4 (7.84 %). Por otro lado respecto a la violencia verbal 9 estudiantes (17.64 %) la citan sin especificar actos concretos, mientras que 7 refieren a los gritos (13.72%), 3 a palabras altisonantes (5.88 %), 6 a palabras ofensivas (11.76 %), 13 insultos (25.49 %), 2 malas palabras (3.92 %) y 1 maldiciones (1.96 %). Asimismo en referencia a la violencia sexual se observan tanto su reconocimiento de forma general en 4 estudiantes (7.84 %) como específica a través de violaciones en 2 (3.92 %) y la obligación a prostituirse en un participante (1.96 %). Finalmente también se identifican otras tipologías de violencia como: la desconfianza (3.92%), las infidelidades (1.96 %), la discriminación (7.84 %), la negación de trabajo (1.96%), la invasión de la privacidad (1.96 %) y los celos (1.96 %).

Relación entre el calado de mitos del amor romántico y la vivencia de situaciones violentas en pareja:

Finalmente cabe señalar que tras realizar un análisis correlacional de Pearson, entre las variables relativas a la violencia física, sexual y psicológica en la muestra autoidentificada como víctima y como agresora de V.G., así como la existencia de actitudes preventivas tanto en los participantes como en sus parejas respecto a los resultados de la escala referente a los mitos del amor romántico se observa que no se producen correlaciones significativas ni a nivel 0.01 ni 0.05.

No obstante cabe señalar que para este tipo de pruebas estadísticas sería más idóneo realizar una investigación con una muestra de mayor tamaño. Por lo que este resultado no es concluyente.

Tabla 19: Correlaciones víctimas y agresores

		Participante víctima		
		Física	Psicológica	Sexual
Participante agresor	Violencia Física	0.972 (**)	0.910 (**)	0.974 (**)
	Violencia Psicológica	0.866 (**)	0.950 (**)	0.901 (**)
	Violencia Sexual	0.939 (**)	0.919 (**)	0.981 (**)

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo cabe señalar que respecto a si la muestra ha cometido violencia hacia su pareja y si la ha sufrido se evidencia que se producen entre dichas variables fuertes correlaciones significativas a nivel 0.01 directamente proporcionales. Hecho que indica que la violencia se produce mutuamente entre ambos miembros de la pareja. Lo cual puede indicar que su ejercicio está naturalizado y se utiliza como vía de resolución de conflictos.

6. DISCUSIÓN

A través de la presente investigación se ha constatado que los distintos mitos del amor romántico tienen un calado significativo en el estudiantado de trabajo social de Nuevo León; siendo mayor en hombres, alumnos/as que practica alguna religión, de mayor nivel económico y que no tienen pareja. Comparando estos resultados con investigaciones precedentes se observa que estos datos son superiores (Barron et col., 1999; Bosch et col., 2007; Marroqui y Cervera, 2014; Fundación Mujeres, 2014; Castro, Lameiras y Carerra, 2015), lo cual evidencia que en el contexto regiomontano los mitos tienen un mayor calado. No obstante también dichas investigaciones se observa que la religión, el género y el tiempo de duración de las relaciones son elementos diferenciadores.

Asimismo se observa que, en las textualidades referentes a cómo considera la muestra que deberían de ser las relaciones de noviazgo, las referencias a valores, el afecto y aspectos conductuales son los más frecuentes. Asimismo se identifica una fuerte presencia de cuestiones morales y conservadoras, especialmente en quienes practican alguna religión y que no tienen pareja. Identificándose aspectos relativos a principios, la monogamia, la heterosexualidad, la responsabilidad, la fidelidad, el cuidado y el romanticismo. También cabe destacar que estos resultados revelan que los mitos sobre el amor también se identifican en el análisis cualitativo, especialmente en las categorías de afecto y características. Aspectos que también se aprecian en las revisiones de estudios que realizan Bosch et col., (2007) y Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García (2008).

Respecto a la violencia en pareja se observa que, de los 35 participantes que señalan haber tenido una relación de pareja, el 60 % manifiesta haber cometido algún acto de violencia y el 57 % haberlo sufrido. Siendo la violencia psicológica (60 % como agresores y 57.14 % como víctima) y verbal (48.57 % como agresores y 45.71 % como víctima) las más frecuentes en ambos casos. Aunque también destaca el elevado nivel de violencia física (17.14 % como agresores y 20 % como víctima) y sexual (20 % como agresores y 31.42 % como víctima). Comparando estos resultados con investigaciones precedentes se observa que semejan a los identificados en Sinaloa (México)

por Moreno, Chapa y Rivas (2016); y otras como las del INEGI (2013), Rojas-Andrade, Galleguillos, Miranda y Valencia (2013), Salazar, Torres y Rincón (2005), Celis y Rojas (2015a) y Siller, Trujano y Velasco (2013) respecto a las tipologías de violencia más frecuentes. Sin embargo respecto al sexo se observa que existen investigaciones en México y a nivel internacional que evidencian que las víctimas son en mayor medida mujeres (Moreno, Chapa y Rivas, 2016; Salazar, Torres y Rincón, 2005; Siller, Trujano y Velasco, 2013); mientras que otros indican que son los hombres (Pullido, Salas y Serrano, 2012; Peña et col., 2013). Aunque en la mayor parte se identifica un mayor nivel de agresores hombres (Pulido, Salas y Serrano, 2012; Moreno, Chapa y Rivas, 2016; Salazar, Torres y Rincón, 2005; Siller, Trujano y Velasco, 2013). Lo cual evidencia que se trata de un factor cultural y estructural.

Por otro lado, en referencia a las variables analizadas, también se evidencia que indican en mayor medida haber cometido actos violentos hacia su pareja quienes practican alguna religión, los hombres, quienes señalan poseer menor nivel socioeconómico y quienes finalizaron su relación. Sin embargo respecto a las víctimas se observa que se caracterizan por ser en mayor medida quienes no practican alguna religión, las mujeres, poseen un menor nivel socioeconómico y finalizaron su relación. Comparando estos resultados con investigaciones precedentes se observa que reflejan la tendencia usualmente descrita (Moreno, Chapa y Rivas, 2016; Siller, Trujano y Velasco, 2013). Confirmando de nuevo que las cuestiones culturales y estructurales son determinantes.

En referencia a cómo definen los estudiantes la violencia de género y las formas en que puede materializarse se observa que, a pesar de que la mayor parte considera que se trata de la violencia que se produce dentro de una pareja y se sustenta en una cuestión de género y que puede materializarse en diversas formas (física, verbal, psicológica y sexual), se identifican diversas cuestiones que revelan que parte del estudiantado no posee una idea clara sobre esta problemática. Por un lado existen alumnos que consideran que la V.G. puede producirse de la mujer hacia el hombre o entre personas del mismo sexo; también existen participantes que no identifican todas las formas en que la violencia puede tomar forma (siendo las más indicadas la física y psicológica); otros no manifiestan que este tipo de violencia tenga consecuencias para las víctimas, los agresores o ambos. También se identifica que la mayor parte del alumnado no tiene claro cuáles pueden ser las posibles causas de la V.G. No obstante destaca que quienes poseen una identificación más completa respecto a este tipo de violencia se caracterizan por no practicar religión y no poseer pareja sentimental. Comparando estos resultados con investigaciones precedentes se observa que estos datos confirman los anteriormente identificados por Moreno, Chapa y Rivas (2016).

Finalmente cabe destacar que se ha constado que no se identifica una relación correlacional entre el calado de mitos del amor romántico y la vivencia de situaciones violentas en pareja en los estudiantes de trabajo social. No obstante sí se produce esta carac-

terística entre el alumnado que indica haber sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja y el que señala haberlo llevado a cabo, al igual en otras investigaciones (Puente, Ubillos-Landa y Páez, 2015; Celis y Rojas, 2015b; Hernández, 2015; Peña et col., 2013). Aspecto que evidencia que la violencia es bidireccional y está fuertemente enraizada entre la juventud.

7. CONCLUSIÓN

El uso de la violencia en pareja en sus distintas formas está fuertemente arraigado entre los jóvenes. Siendo no solamente una cuestión de género y de ámbito marital, sino una problemática pública, cultural, estructural y de índole social que se ha convertido en un problema de Salud Pública debido a su elevada prevalencia. Asimismo se evidencia que el concepto del amor romántico tiene un gran calado entre los jóvenes. Es por ello que son necesarias medidas formativas y preventivas desde niveles educativos básicos.

Identificando dichas características en el alumnado de trabajo social, observando que se producen tanto en hombres como en mujeres e identificando cierta confusión respecto al concepto y características de la violencia de género, se considera importante la promoción de medidas educativas específicas; ya que como futuros profesionales pueden favorecer la posible revictimización de futuros usuarios/as. Es por ello que la inclusión dentro de los planes docentes de la titulación de trabajo social de una materia obligatoria específica de género y violencia sería una posible herramienta que serviría como elemento preventivo y formativo. Por otro lado también se considera necesaria la creación de políticas específicas destinadas a concienciar a la población en general sobre esta problemática y sobre la importancia de denunciar los actos violentos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P., y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1), 64-73. DOI: 10.1017/S1138741600006491.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., y Gili, M. (1999). *Historia de la misoginia*. Barcelona: Antrophos-UIB.
- Bosch, E., Ferrer, V. A., García, M. E., Ramis, M. C., Mas, M. C., Capilla Navarro C., y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Ministerio de Igualdad. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://centreantigona.uab.cat/izquierda/amor%20romantico%20Esperanza%20Bosch.pdf>.
- Butler, R., Walker, R., Skowronski, J. J., y Shannon, L. (1995). Age and responses to the Love Attitudes Scale: consistency in structure, differences in scores. *In-*

- ternational Journal of Aging and Human Development*, 40 (4), 281-296. DOI: 10.1002/9781119085621.
- Castro, Y., Lameiras, M., y Carrera, M. V. (2015). Amor y Sexismo: una peligrosa relación en los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 2, Extra, 1-4. DOI: 10.17979/reipe.2015.0.02.234.
- Celis, A., y Rojas, J. (2015a). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15(1), 83-104. DOI: <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05>.
- Celis, A., y Rojas, J. (2015b). Adolescentes mexicanos como víctimas y perpetradores de violencia en el noviazgo. *REIDOCREA*, 4, 60-65. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/35150/1/ReiDoCrea-Vol.4-Art.9-Celis.pdf>.
- Colás, P. (1998). El análisis cualitativo de datos. En L. Buendía, P. Colás, & F. Hernández, *Métodos de investigación en Psicopedagogía* (págs. 288-313). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Espinar, E., y Mateo, M. A. (2007). Violencia de género: reflexiones conceptuales, derivaciones prácticas. *Papers*, (86), 189-201. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/81392/105880>.
- Fernández-Alonso, M^a. C. (Ed) (2003). *Violencia Doméstica. Grupo de Salud Mental del PAPPS de la semiFYC*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Recuperado el 17 de mayo de 2016 en http://www.msc.es/ciudadanos/violencia/docs/VIOLENCIA_DOMESTICA.pdf.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) -versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358. Recuperado el 12 de julio de 2016 en http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-181.pdf.
- Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: De Sudamericana.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. C., y García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20 (4), 589-595. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://www.unioviedo.net/reunido/index.php/PST/article/view/8702/8566>.
- Franco, B. E., y Sánchez-Aragón, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (1), 127-141. Recuperado el 12 de julio de 2016 en https://www.researchgate.net/profile/Rozzana_Aragon/publication/26483500_Construccion_y_validacion_de_una_escala_para_medir_adiccion_al_amor_en_adolescentes/links/00463514644c751419000000.pdf.
- Fundación Mujeres. (2014). *DETECTA 2011. Sexismo y Violencia de Género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición en menores*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- García-Moreno, C. (2000). *Violencia contra la mujer. Género y equidad en la salud*. Harvard: Harvard Center for Population and Development Studies.

- Gimeno, B. y Barrientos, V. (2009). Violencia de género versus violencia doméstica: la importancia de la especificidad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14 (32), 27-42. Recuperado el 12 de julio de 2016 en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100004
- González, R., y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://www.psicothema.com/pdf/423.pdf>.
- Gorjón, B., M. C. (2010). *La respuesta penal frente al género. Una revisión crítica de la violencia habitual y de género* (Tesis Doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hendrick, C., y Hendrick, S. S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.50.2.392>.
- Hendrick, C., y Hendrick, S. S. (1988). Lovers, wear, rose colored glasses. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 161-183. DOI: 10.1177/026540758800500203.
- Hernández, P. (2015). Análisis de la violencia de pareja bidireccional desde un punto de vista victimodogmático. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 17, 1-34. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://criminnet.ugr.es/recpc/17/recpc17-05.pdf>.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340. Recuperado el 12 de julio de 2016 en <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/128/130>.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en pareja*. Barcelona: Paidós.
- INEGI (2013). *Panorama de violencia contra las mujeres en México: endireh 2011*. Recuperado el 24 de julio de 2016 en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf.
- INEGI (2015). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre). Datos Nacionales*. Recuperado el 25 de julio de 2016 en <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/violencia0.pdf>.
- Laurenzo, P. (2005). La violencia de género en la Ley Integral. Valoración político-criminal. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 8(1), 1-23. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1215796>
- Marqueda, M. L. (2006). La Violencia de Género Entre el concepto jurídico y la realidad social. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 8(2), 1-13. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1433708>
- Marroquí, M., y Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *REIDOCREA*, 3, 142-146. DOI: <http://hdl.handle.net/10481/32269>.
- Molidor, C., y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194. DOI: 10.1177/1077801298004002004.

- Moreno, D., Chapa, A. C. y Rivas, C. E. (2016). De lo dicotómico a lo relativo. Estudio de las teorías implícitas de la violencia de pareja. *Región y Sociedad*, 28(66), 131-160. DOI: <http://dx.doi.org/10.22198/rys.2016.66.a398>.
- Noreña, A. L., Alcázar-Moreno, N., Rojas, J., y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichán*, 13(3), 263-274. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v12n3/v12n3a06.pdf>.
- OMS (2013). *Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. Nota descriptiva N.º 239*. Octubre de 2013. Recuperado el 26 de julio de 2016 en <http://www.who.int/media-centre/factsheets/fs239/es/>.
- Otero, L. M. R. (2013). Menores víctimas de la violencia de género: propuesta de proyecto educativo. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 6(1), 71-95. DOI: 10.5944/comunitania.6.4.
- Otero, L. M., Carrera, M. V., Lameiras, M., y Rodríguez-Castro, Y. (2015). Violence in transsexual, transgender and intersex couples: a systematic review. *Saúde e Sociedade*, 24(3), 914-935. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-12902015134224>.
- Otero, L. M. R. (2016). *El arraigo de las violencias invisibilizadas: la violencia intragénero*. México: Grañén Purrúa.
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández, M. L., Vargas J. I., y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4836509>.
- Puente, A., Ubillos-Landa, S., y Páez, D. (2015). La Relación entre Actitudes y Conductas Violentas en las Relaciones Interpersonales Íntimas. *Oñati Socio-legal Series*, 5(2), 745-765. Recuperado el 16 de julio de 2016 en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2612171.
- Pulido, M. A., Salas, D., y Serrano, T. (2012). Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2), 97-120. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80225867007>.
- Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P., y Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 150-159. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <http://apps.umb.edu.co/revp/index.php/vanguardiapsicologica/article/view/68/95>.
- Salazar, T., Torres, E., y Rincón, V. (2005). Violencia en la Pareja. *Capítulo Criminológico*, 33(1), 1-20. DOI: <http://hdl.handle.net/10614/6993>.
- Sampieri, R., Collado, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGrawHill.
- Siller, D. A., Trujano, P., y Velasco, S. R. (2013). Estudio sobre violencia doméstica en el D.F.: Resultados preliminares. *Nóesis*, 22(44), 230-255. Recuperado el 16 de julio de 2016 en <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/234>.

- Sternberg, R. J. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Piados.
- Trujano, P., Martínez, A., y Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.09>.
- White, J. W., Smith, P. H., Koss, M. P., y Figueredo, A. J. (2000). Intimate partner aggression-What have we learned? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin*, 126, 690-696. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.690>.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.13.2.277>.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267. DOI: 10.5354/0719-0581.2013.27719.

